

y, con parte del ejército, salió de dicha capital para México el 15 del expresado Marzo.

No pondré punto á este capítulo sin hablar de lo acaecido respecto del general Miñón en Matehuala. No habiéndose hallado dicho jefe en la junta de guerra celebrada en Agua-Nueva el 25 de Febrero y en la que los jefes opinaron en favor de la retirada definitiva del ejército extendiendo y fundando por escrito sus votos, hasta algunos días después expresó, también por escrito, su sentir, enteramente diverso de lo resuelto y en forma de enérgica protesta que subscribieron con él los jefes de su brigada. Sentado esto, inserto las siguientes líneas de los "Apuntes para la Historia de la Guerra" en el capítulo relativo á la retirada de la Angostura. "En Matehuala se verificó un suceso bastante notable, la prisión del general Miñón. Es público que en el parte dado sobre la batalla de la Angostura, se le atribuyó la falta de no haber atacado al enemigo según se le había prevenido, culpándole de que no se hubiera obtenido un triunfo completo. Este antecedente, unido á la protesta de que antes se hizo mención, y á varias observaciones que en el curso de la campaña había hecho Miñón á Santa-Anna, irritaron al último de tal manera, que se resolvió á sujetar á un juicio la conducta del general difamado: "mandó aprehenderle y le puso en rigurosa incomunicación." Entiendo que su guarda fué encomendada al batallón de Zapadores, á cuyo coronel, D. Santiago Blanco, nombró Miñón

defensor suyo. Ignoro si se llegó á formar la causa, y repito que no he podido dar con lo que el acusado haya alegado en defensa propia, pues los únicos fragmentos que tengo de alguna publicación suya, no contienen sino terribles cargos contra Santa-Anna por su dirección de la campaña y especialmente por haberse movido de San Luis sin los recursos necesarios, y por haberse retirado después de la batalla; puntos ambos respecto de los cuales el lector puede formar juicio con las noticias y los datos consignados en el presente capítulo.

XI

INVASION DEL NOROESTE.

Chihuahua.—Expedición de Doniphan.—Acciones de Bracitos y Sacramento.—Nuevo México.—Expedición de Kearny.—Levantamiento —California.—Operacions militares.—Noticias complementarias.

Como dije en la parte de noticias generales de esta campaña, en los Estados Unidos, además del cuerpo de ejército del Bravo con que operó Taylor, se organizaron otros dos: el del Centro, á las órdenes del general Wool, y el del Oeste, á las del general Kearny ó Kear-

(82) De uno y otro modo hallamos escrito su nombre en los documentos oficiales.

ny. (82) El del Centro, formado en Texas, se fraccionó en dos partes, reforzando una de ellas á Taylor desde luego, y marchando la otra hácia Chihuahua; pero dirigiéndose á poco desde Monclova y Parras, con Wool, su jefe, á unirse también al ejército del Bravo, según se ha visto. Suponiéndose en los Estados Unidos á esta última y principal fracción del ejército del Centro en marcha todavía hácia Chihuahua, vino á reforzarla con poco menos de 1,000 hombres el coronel Doniphan: llegado á Paso del Norte en fines de Diciembre de 1,846, salió de dicho punto dos meses después; obtuvo los triunfos de Bracitos y Sacramento sobre los defensores de Chihuahua, cuya capital ocupó el 16. de Marzo de 1,847; permaneció mes y medio en la expresada ciudad, y acabó por ir, á su turno, cumplido el tiempo de servicio de la mayor parte de su fuerza, á refundirse en las de Taylor; ó sean los restos del ejército del Bravo, á fines de Mayo. El ejército del Oeste, salido del Missouri en número de 2,000 hombres y al mando de Kearny, penetró en Nuevo México en Agosto de 1,846: declarado parte de la Unión norte-americana el territorio y organizadas en él autoridades, Kearny, con 300 dragones, salió de Santa Fe á fines de Septiembre hácia California; pero al tener noticia de que el coronel Fremont la ocupaba ya en sus puntos principales, dispuso que la mayor parte de su propia fuerza permaneciera en Nuevo México, y que el resto, en calidad de escolta, le acom-

pañara á la Alta California, adonde se dirigió, llegando á San Diego y trasladándose posteriormente á los Angeles y á Monterrey.

Aunque no con el detenimiento con que he seguido las operaciones del ejército del Bravo, daré alguna idea de las del coronel Doniphan, cuya sección debemos considerar como parte integrante del ejército del Centro; así como de las operaciones de la fracción del ejército del Oeste dejada en Nuevo México á las órdenes del coronel Price; y de los principales incidentes de la ocupación de California, efectuada por Fremont, cuyas fuerzas de hecho vinieron á constituir parte del mismo ejército del Oeste y que fueron eficazmente ayudadas por la marina norte-americana á las órdenes del comodoro Sloat y de su sucesor Stockton. Estas breves noticias no llegarán, en lo general, sino á la época en que se hizo efectivo el cambio de la base de operaciones del invasor, ó sea el principio de la campaña de Scott, para poder seguir sin tropiezo á este jefe, hasta la capital de la República, limitándome después á dar un vistazo á los sucesos posteriores en nuestros Estados Septentrionales hasta la celebración de la paz en 1,848.

El coronel Doniphan, después de expedicionar, de Octubre á Diciembre de 1,846, entre los indios Navajoes, con quienes celebró un tratado de paz, se acercó á Paso del Norte con 856 hombres y sin su artillería, que aun no le había alcanzado. Entre tanto en Chihuahua se organizaba en lo posible la defensa, y el

general Heredia, comandante general de dicho Estado, del que era gobernador D. Angel Trías, tenía también la misión de atacar á los invasores de Nuevo México. En Chihuahua se impuso un préstamo, se estableció fundición de cañones, se compusieron fusiles y armas viejas, se organizó la guardia nacional en la que se alistaron con el mayor entusiasmo los hijos de las familias más distinguidas, los artesanos y la gente del campo; y con esta fuerza y fracciones de varios cuerpos activos y veteranos del ejército, se formó la llamada división de operaciones sobre Nuevo México, de la que eran jefe y mayor general el expresado Heredia y el coronel Justiniani, y cuya caballería mandaba el general D. Pedro García Conde. Una sección de 500 hombres fué destacada al encuentro del enemigo; avanzando hasta Paso del Norte, recogió allí algunos piquetes de compañías presidiales; y ascendió entonces, con la reunión de otras fuerzas, al número de 1,200 hombres con 4 piezas, al mando del coronel Culty, quien se retiró por enfermedad, dejando en lugar suyo al teniente coronel D. Luis Vidal. Este salió de Paso del Norte con toda la brigada el 21 de Diciembre; en la Presa hizo construir algunas fortificaciones, y el 24 dispuso que su segundo el comandante Ponce avanzara con 600 hombres y 1 obús, cuyo destacamento descubrió el 25 á la vanguardia de Doniphan en un ancón del Bravo, en el punto de Temascalitos, á ocho leguas del Paso. Casi la sorprendió, y al co-

menzar el combate huyó parte de ella; pero á poco se reunió toda la gente de Doniphan, y la equivocación en un toque de guerra de los nuestros, ó su mala interpretación, hizo que se retirara la caballería de Ponce, dejando á la infantería comprometida: herido Ponce, le substituyó en el mando el capitán Carbajal, quien se retiró con las tropas, perdiendo el obús, salvando el parque y replegándose á la Presa, de donde Vidal, impuesto de lo acaecido, con los restos de toda la brigada retrocedió al Paso del Norte. Tal fué la acción llamada de Bracitos, en la que Doniphan dice habernos hecho 43 muertos y 150 heridos, y quitado muchas armas de infantería, además del obús, y cuyo resultado fué la ocupación de Paso del Norte por el enemigo el 26 de Diciembre, sin hallar resistencia, por haberse disuelto los voluntarios de aquella localidad, y retirándose Vidal con el resto de sus fuerzas hasta Chihuahua.

Doniphan supo, en Paso del Norte, que el general Wool, en vez de seguir su primer derrotero, se había detenido en Parras. Aguardó el primero de estos jefes la llegada de su artillería, trenes y provisiones, y el 8 de Febrero (1847) comenzó á mover sus fuerzas, de Paso del Norte, en dirección de Chihuahua, con un efectivo de más de 1,000 hombres y algunos cañones, y escoltando un tren de 316 carros, pues esta invasión, además de militar, fué mercantil, para que no se desmintiera el carácter eminentemente positivo del invasor.

En Chihuahua se redoblaron los preparativos y se eligió para la última defensa de la capital el punto del Sacramento, á siete leguas de ella en el camino de Nuevo México, procediéndose á la construcción de algunas fortificaciones. El general García Conde salió de la expresada capital el 19 de Febrero con 800 caballos hasta la hacienda de Encinillas, á distancia de veintidós leguas, y de allí retrocedió á la hacienda del Sauz, donde, conocida ya la dirección que traía el enemigo, recibió orden de acudir al Sacramento. Para este campo habían salido también de Chihuahua, el 21 de Febrero, Heredia y Trías con el resto de la división, ó sea 70 hombres del 7o. de infantería, 250 del Activo de Chihuahua, 180 de la guardia nacional del mismo Estado, 50 del 2o. escuadrón de Durango, que iban á pie por falta de caballos, 106 dragones montados del mismo cuerpo, y 10 piezas de artillería de á 4, 6 y 8, con 119 artilleros. Reunidas todas las fuerzas en Sacramento el 27 de Febrero, ascendían á cerca de 2,000 hombres, á las órdenes de Heredia, quien nombró de segundo jefe á Trías y contaba con abundancia de víveres, municiones y dinero y con el entusiasmo de la gente, en su mayor parte bisoña é impresionable. El punto elegido, á muy corta distancia del rancho del Sacramento, era un valle entre dos cordilleras de montañas de la Sierra Madre y por el cual pasaba el camino: en las dos más próximas eminencias de los lados se apoyaron las extremidades de nues-

tra línea de fortificaciones que, formando una especie de martillo, cortaba el camino que forzosamente había de seguir el invasor, quien aparecía en lo alto de la loma cuyo ascenso hácia el Norte comenzaba en nuestros mismos reductos, artillados ya con las piezas y guarnecidos de la infantería. La caballería, en tres columnas, quedó formada al pie de la loma, cerca de los reductos.

Doniphan, salido de Paso del Norte, como he dicho, se adelantó sin contrariedad alguna, llegando el 27 de Febrero á la hacienda del Sauz, donde tuvo la primera noticia de las fortificaciones del Sacramento; y el 28 avanzó, formando su fuerza y trenes en cuatro columnas paralelas, para reducir en la posible la extensión de su línea y protegerla más fácilmente por medio de su caballería, que hizo caminar á vanguardia. Siendo escampado el terreno, pudo, á distancia de una legua, reconocer nuestras fuerzas y sus posiciones á una milla, dice, del rancho del Sacramento, consistentes las últimas en cuatro atrincheramientos con cañones y culebrinas, y 27 reductos en todo el campo y á corta distancia unos de otros; estando la caballería al frente de ellos y protegida por la loma respectiva. Hizo que su caballería se extendiera por las alturas de su derecha, lo cual trató de impedir Heredia moviendo 1,000 caballos con 4 piezas; pero sin que esta fuerza llegara á tiempo de contener á aquella y de impedir el avance del gran tren

de carros. (83) Descubriendo Doniphan sus baterías, hizo fuego sobre nuestra caballería, y los cañones que la acompañaban le contestaron, quedando á poco desmontado uno de ellos y retirándose en seguida los dragones de García Conde cerca de los atrincheramientos. Los norte-americanos avanzaron evitando el fuego de las baterías de nuestra derecha, así como nuestros más fuertes reductos situados á la izquierda y próximos al camino. El capitán de artillería Weightman, con 2 obuses sostenidos por la caballería, y el capitán Parsons con otra fuerza, atacaron algunos de los reductos; y el mayor Clarke con el resto de las baterías y parte del 1o. regimiento, pisó á tierra los dragones, detenían á la columna mexicana de caballería que procuraba pasar hácia la izquierda norte-americana á embestir sus wagones y retaguardia, y apagaban el fuego de los demás reductos, acometidos en seguida á la espada. Dominados éstos y acalladas las baterías de nuestro centro y derecha, quedaba haciendo fuego la de nuestra izquierda, apoyada por un grupo de 500 hombres, á quienes tiroteaba el mayor Clarke, mientras los coroneles Mitchell y Jackson, al frente de un batallón, subieron á atacarla, y el mayor Gilpin, con otro batallón, la flanqueaba; dando por resultado la combinación de estas fuerzas la fuga y dispersión de las nuestras. Según el mismo Don-

(83) Las noticias contenidas en todo este párrafo están tomadas del parte de Don'phan.

phan, la división mexicana se componía de 1,200 caballos de Durango y Chihuahua y cuerpo de dragones de Veracruz; 1,200 infantes de Chihuahua, 300 artilleros con 10 cañones y 6 culebrinas, y 1,420 rancheros malamente armados de lazos, lanzas y machetes; constando la fuerza norte-americana de 924 hombres, 100 de los cuales no tomaron parte en la acción por estar cuidando de los caballos y trenes; y consistiendo nuestra pérdida en 300 muertos, otros tantos heridos, 40 prisioneros, 10 cañones y 6 culebrinas, 10 carros y gran acopio de víveres; y la pérdida del invasor en 1 muerto y 8 heridos. Parece desprendida de los cuentos de las "Mil y una noches" esta última parte del relato de Doniphan, que juzgo exagerado también en lo relativo al número de nuestras fuerzas, reductos y artillería, no constando ésta sino de 10 piezas, sin que en los partes mexicanos se haga mención de las 6 culebrinas.

Según el parte de Heredia y las noticias de los "Apuntes para la Historia de la Guerra," el enemigo apareció entre dos y tres de la tarde del 28 de Febrero, en lo alto de la loma, frente á la posición mexicana, con más de 1,300 hombres, á vanguardia su caballería, en el centro la infantería y artillería, y á retaguardia sus 316 carros y los prisioneros mexicanos de Bracitos y el Paso; hizo alto á tiro de cañón, y Heredia dispuso que nuestra caballería subiera á situarse á retaguardia de la infantería: se aguardaba un ataque de fren-

te; pero Doniphan tomó hácia su derecha; nuestra caballería fué á impedir tal movimiento, y en su avance rebasó la vanguardia norte-americana. Heredia salió de sus posiciones con la infantería y artillería para ir á establecer su línea de batalla en el nuevo frente de su contrario. Este, después de hacer alto, había formado también su batalla, descubrió sus cañones que ocultaba la caballería, rompió el fuego, y á sus primeras descargas, la caballería nuestra, compuesta en su mayor parte de gente bisoña, perdió su formación y se dispersó envolviéndolo y desordenando á la infantería. Fueron inútiles los esfuerzos de jefes y oficiales para restablecer la línea de batalla. Durante una suspensión de fuegos, dispuso Heredia que su infantería se replegara á los atrincheramientos; el enemigo avanzaba hácia los más próximos al cerro del Sacramento, y nuestra ya reorganizada caballería formaba á retaguardia de las fortificaciones. Habiéndose mandado subir 2 piezas al cerro inmediato para que cruzaran sus fuegos con los del reducto más próximo al camino, probablemente por mala interpretación de la orden, salieron de los reductos la infantería y casi todas las piezas, dejándolos desartillados, y se dirigieron al cerro. Heredia subió á hacer que retrocedieran piezas y tropa; pero se había desordenado ésta y se dispersaba en todas direcciones, dejando á medio camino las piezas. García Conde había quedado con la caballería á retaguardia de las fortificaciones, apoyándose en el primer reducto más inmedia-

to al cerro; Trías y sus ayudantes lograron reunir alguna fuerza de infantería y guarnecer dicho reducto, que era atacado: el enemigo, viendo herido ó muerto al jefe que le llevaba al asalto, vacila y huye; los nuestros se reaniman y cargan; pero los artilleros de 2 piezas que iban á caer en nuestro poder, logran disparar una de ellas á quemarropa sobre nuestra gente, que vuelve á desordenarse; el enemigo ataca nuevamente el reducto, lo toma y queda dueño del campo. En la defensa de este último punto perecieron el valiente capitán Rosales y el subteniente Quintana, siendo llevado en hombros el cadáver del primero á Chihuahua por un soldado de su batallón. Quedaron en el teatro de la batalla nuestros muertos y heridos, los 10 cañones, víveres, parque y dinero. Trías y García Conde se retiraron por el camino de Chihuahua.

Las noticias que acabo de extractar de los "Apuntes para la Historia de la Guerra" están calcadas, casi en su totalidad, en el parte de Heredia. Este dice, en sustancia, que al avistarse los norte-americanos, mandó formar tres columnas de infantería á las órdenes del comandante D. Vicente Sánchez, y tres columnas de caballería al mando del general García Conde, y situó la artillería del modo más conveniente; que al querer contrarrestar el movimiento del invasor, hácia la derecha norte-americana, nuestra caballería se dispersó al tercer disparo de la artillería enemiga: que la infantería reocupó sus primeras posiciones sin

dejar una sola pieza en el cerro; que habiendo cargado las tropas de Doniphan sobre uno de nuestros reductos, fueron rechazadas por 50 hombres del 7o. de caballería y 30 del 2o. escuadrón de Durango, al mando del capitán de cazadores D. Rafael Rosales, que allí murió; que desordenada de nuevo la caballería, replegó Heredia sus cañones á una altura inmediata, con 200 infantes, y se sostuvo en ella hasta que fué enteramente abandonado de la tropa, pues sólo quedaron á su lado los coroneles Padilla y Justiniani y algunos otros jefes y oficiales, esforzándose inútilmente Trías y Sánchez en reunir la infantería, que se desbandó lo mismo que la caballería; que de esta arma sólo se batió, ya en la loma, el primer escuadrón de Durango al mando del capitán coronel Aponte, para salir del desorden en que había sido envuelto, mandó echar pie á tierra á los dragones; que únicamente se pudieron salvar 8 cargas de parque sacadas por la sierra, y que tuvimos de 80 á 100 muertos y heridos.

Heredia se retiró á Rosales, de donde probablemente rindió su parte, fecha 2 de Marzo (pues no expresa punto dicho documento, y en cuya localidad quedó establecido por de pronto el gobierno del Estado. El ministerio de la Guerra contestó en términos duros el parte de Heredia, anunciándole que se formaría causa á jefes y oficiales para castigar á los que resultaran culpables. En la noche del 28 de Febrero emigraron de Chihuahua multitud de familias hácia los montes, y el 1o. de

Marzo ocupó la ciudad el coronel Doniphan con sus fuerzas. En cartas particulares publicadas entonces, leo que confiscaron grandes depósitos de maíz; que por la falta de leña cortaron los árboles de la plaza principal, y que en las exequias hechas á alguno de sus jefes muertos en la acción del Sacramento, profanó la soldadesca la iglesia parroquial. Doniphan decía en su parte fechado en Chihuahua: "Tenemos orden del general Kearney de quedar aquí á disposición del general Wool, de quien he sabido que está en el Saltillo circundado del enemigo. Nuestro intento es abrirnos paso hasta él, ó regresar por Bejar, pues nuestro tiempo de servicio espira á fines del próximo Mayo." Efectivamente, en el citado mes Doniphan evacuó á Chihuahua y fué á unirse con Taylor y Wool en Monterrey.

En Nuevo México, después de invadido el Estado por el ejército del Oeste, quedó, como se ha visto, la mayor parte de dicho ejército ocupando la capital Santa Fe, y algunas de sus otras localidades. Asumió allí desde luego la invasión el carácter de conquista, organizando el invasor autoridades y hallando para ello apoyo en los hijos del Estado que, más ó menos voluntariamente, se prestaron á sus miras. Pero las poblaciones en general le eran adversas, y la resistencia meramente pasiva al principio, se convirtió á poco en conspiración y abierta hostilidad, combatida y domada por medio de operaciones militares y con bastante derramamiento de sangre.

Los primeros indicios de alzamiento se hicieron notar en la parte septentrional del Estado, y los invasores atribuyeron á los descuentos de su dominación la tendencia á una matanza general de norte-americanos y de las autoridades y los empleados mexicanos que funcionaban bajo la bandera de los Estados Unidos. Prestó fundamento á la suposición la muerte dada al gobernador y á algunos otros norte-americanos ó hijos del país, en San Fernando de Taos, Arroyo Hondo y Río Colorado; coincidiendo con estos hechos la reunión y organización de fuerzas mexicanas, de voluntarios en su totalidad, para atacar á Santa Fe, capital del Estado. El comandante militar Price, allegando sus principales tropas, se movió sobre sus contrarios en dirección de San Fernando de Taos; los derrotó sucesivamente en la Cañada, á inmediaciones de la Hoya y en Puebla de Taos; dió muerte ó puso en fuga á los principales jefes del alzamiento, y siguió mandando ya sin contradicción en esta parte de nuestro país, irrevocablemente perdida desde entonces para México. Tal es el resumen de los sucesos allí; pero no carecen de interés los pormenores que voy á extractar de los partes oficiales de Price, única fuente de mis noticias relativas á Nuevo México. (84)

(84) Para las noticias complementarias relativas á Nuevo México y California, me ha servido la obra de Ripley acerca de esta campaña.

El 15 de Diciembre de 1846 recibió el citado jefe la primera noticia de la conspiración que fraguaban en San Fernando de Taos el indígena D. Tomás Ortiz y D. Diego Archuleta (Archavaleta?) Se aprehendió por aquellos días á un oficial nuestro, y se le halló una lista de soldados mexicanos diseminados en las inmediaciones de Santa Fe. Muchas personas en quienes se sospechó connivencia fueron reducidas á prisión, y la sumaria instruida demostró que los sujetos más influyentes en la parte septentrional del Estado no eran ajenos á la conspiración. Aunque se procuró aprehender á Ortiz y á Archuleta, fueron inútiles las tentativas, y se llegó á creer que habían huido hácia Chihuahua, y que eran ya irrealizables sus planes. Pero el gobernador norteamericano, Carlos Bent, salido de Santa Fe el 14 de Enero para San Fernando de Taos, fué allí aprehendido el 19 por algunos individuos de la misma ciudad y de Puebla de Taos, y muerto, en unión de otros cinco norteamericanos, del prefecto D. Cornelio Vigil, mexicano, y de otras dos personas de igual nacionalidad. El mismo día perecieron siete norteamericanos en Arroyo Hondo y dos en Río Colorado. La noticia de estos sucesos llegó á Santa Fe el 20 de Enero (1847). Price inmediatamente llamó de Albuquerque al mayor Edmonson, del 2o. regimiento de voluntarios de caballería del Missouri, y al capitán Burgwin, con sus respectivas secciones; hizo quedar á Edmonson en Santa Fe, nombrando al

teniente coronel Willock comandante militar de la ciudad, y salió de ella el 23 de Enero con cinco ó seis compañías, una de las cuales era de dragones del Missouri, ó sea un efectivo de cerca de 400 hombres con 4 piezas de artillería, en busca de la fuerza mexicana.

Hallóla el 24, en los suburbios de la Cañada, población erigida en un valle á inmediaciones del Bravo; ocupaban los nuestros las alturas convecinas y las primeras casas, desde cuyos patios, llenos de árboles frutales, le recibieron con vivo fuego de fusilería; intentando á poco atacar y cortar los carros de municiones y víveres de Price que habían quedado muy atrás de la tropa. Retirose la nuestra ante el fuego de cañón, ocupando el enemigo casas y alturas, y sin poder perseguirla por lo accidentado del terreno. Tuvo Price 2 muertos y 7 heridos, entre éstos el teniente Irvine; y la fuerza mexicana, que ascendía á 500 hombres, tuvo 36 muertos y no se sabe cuántos heridos, que probablemente recogió al retirarse. Esta misma fuerza ó otra, en número como de 400 hombres, se dejó ver al día siguiente en alturas más distantes, y también fué puesta en fuga por Price, que salió de la Cañada á atacarla y regresó á dicha población, dejándola definitivamente el 27 para avanzar hácia el Bravo, hasta Luceros, donde el 28 se le reunieron el capitán Burgwin con 2 compañías de dragones á pie y el teniente Wilson con una pieza de artillería. Contando ya Price con muy cerca de 500 hom-

bres y 5 cañones, marchó el 29 á la Hoya, donde supo que una partida de 60 á 80 hombres le aguardaba en los desfiladeros de las montañas que se levantan á ambos lados del cañón que guía al Embudo. Hallando este camino impracticable para la artillería y los carros, destacó al capitán Burgwin con su compañía de dragones y las de infantería de los capitanes St. Urbain y White en aquella dirección, quedando él en la Hoya con el resto de su brigada. Burgwin, que sólo llevaba 180 hombres, descubrió que los apostados en las alturas no bajaban de 600 á 700; que dominaban la parte angosta del desfiladero, y que las masas de cedros y las enormes rocas con que se guarecían, los hacían más temibles aún. Desmontando la caballería, subió con ella de frente St. Urbain á las alturas, y las demás fuerzas lo hicieron por los flancos, desalojando á los mexicanos, que comenzaron á retirarse hácia el Embudo. El fuego de fusilería se había oído en la Hoya, de donde llegó el capitán Stack con 25 dragones de refuerzo, que fueron muy útiles para acabar de ocupar las alturas. Retirados los mexicanos, Burgwin avanzó por el desfiladero, desembocó en el abierto valle en que está el Embudo, y entró sin resistencia en esta población, varios de cuyos vecinos con bandera blanca habían salido á encontrarle. Su pérdida en el desfiladero fué de 1 muerto y 1 herido, y de 20 muertos y 60 heridos la nuestra. El 30 de Enero llegó Burgwin á Trampas, donde aguardó al resto